

Undécimo

La carga
~~El cargo~~

Lo que no vale

UN 18 EN LA PLACILLA

NARRADOR

(Mientras habla se oyen rumores de gente y afinar de instrumentos) En todos los centros mineros que florecieron en Copiapó y Atacama durante el siglo pasado, y especialmente en Arqueros, Chañarillo, La Florida y Caracoles, había un lugar destinado a diversiones populares. Ese lugar era llamado La Placilla y en él se encontraba todo lo que el rústico y a veces brutal espíritu del minero podía apetecer, desde mujeres, juego, licores y baile hasta peleas a puñetazos o a cuchilladas. En una de esas placillas vamos a celebrar, entre mineros, este 18 de Setiembre...
¡Vamos, niños, que empiece la zandunga! ¡Pónganle firme al baile y vamos pidiendo gloriado, ponche en panales, vi-

al Pequeño (?)
Ronnie (Monta)
Montañas (Setiembre)
Servicio (Monta)
Leontina (Monta)
Servicio (Monta)

no, chicha, champaña y lo que quieran! ¡Hay de todo y para todos! Aquí está El Pequeño de Coquimbo, famoso poeta popular, y allá están las tocadoras, tañedoras y cantoras, afinando el arpa y las vihuelas. ¡Nos fuimos ya? ¡Ya nos fuimos!

VARIAS VOCES

¡Nos fuimos, niños! ¡Esta sí que va a ser fiesta, mi alma!
¡Venga para acá, mi nata!

MÚSICA DE CUECA

EL PEQUEN

(Interrumpiendo la música) ¡Aro, aro, aro! ¡Un momento, niños! No podemos empezar a celebrar este 18 de Setiembre sin echar un brindis por Chile y por los mineros.

VARIAS VOCES

¡Venga! ¡Bravo! ¡Echale, Pequeño de Coquimbo!

EL PEQUEN

Yo brindo, dijo el poeta,
por Chile y por sus mineros;
por esta tierra que tiene
bosques, cerros y desiertos,
lagos, lagunas y ríos
que nacen desde sus hielos
y una estrella solitaria
que resplandece en su cielo.
Yo brindo, dijo el poeta,

por Chile y por sus mineros.

VARIAS VOCES ¡Bravo! ¡Viva! ¡No te achiques, Pequén! ¡Acuérdate que eres coquimbano! ¡A la otra!

EL PEQUEN Yo brindo, dijo el poeta,
por Chile y por sus mineros;
por estos hombres de ojota,
de llaucana y de culero,
que han hecho brotar fortunas
de las piedras del desierto
y que han muerto abandonados
y pobres, como los perros.
Yo brindo, dijo el poeta,
por Chile y por sus mineros.

VARIAS VOCES ¡Viva! ¡Ese es poeta! ¡Viva el Pequén de Coquimbo! ¡Echale el cogollo, pequencito!

EL PEQUEN

Salud, pues, por este Chile
y salud por sus mineros;
y vamos, niños, poniéndole
hasta quedar como cueros.
Atrácale a la changuita

y convídala pal cerro,
ofrécele la llaucana,
las ojotas y el culero
y regálale la estrella
que Chile tiene en su cielo.

Yo brindo, dijo el poeta,
por Chile y por sus mineros.

VARIAS VOCES ¡Eso es de hombre! ¡Viva el Pequén Coquimbano! ¡Atraquémosle, niños! ¡Después de esta vida no hay otra! ¡Nos fuimos con la cuequita! ¡Ya, pues, mi hijita, atráquese para acá!

LA CHANGA ROSALIA ¡Un momento, caballeros! Estamos en 18 de Setiembre y quiero ser la primera en bailar una cueca en esta placilla y la quiero bailar con un buen minero y un buen bailador: don don Sebastián, que es el más fino minero y el mejor bailador de por aquí.

JOSE MIGUEL ¡Bravo! ¡Y que la baile a lo minero también! ¡Con un potrillo de vino en la cabeza!

VARIAS VOCES ¡Bravo!

EL PEQUEN Sí, que la baile don Sebastián; aquí está el potrillo y vamos andando, dijo un cojo.

SEBASTIAN (Voz de viejo) ¡Qué te ha dado, changa Rosalía, en bailar conmigo si apenas puedo mover las patas!

LA CHANGA ROSALIA Sí, venga a hacerse el tullido no más. ¡Muy viejecito está el niño, no?

JOSE MIGUEL Es de los que la escofinan fuerte, Rosalía; no lo sueltes.

CHANGA ROSALIA Ya, pues, don Sebastián; no se haga de rogar. ¿Cómo me va a dejar fea?

SEBASTIAN Por no dejarte fea sería capaz de volver a descubrir el mineral de Las Tres Chepas. (Risas) Bueno, ya que te empeñas, vamos poniéndole.

JOSE MIGUEL ¡Déjenle cancha al viejo! ¡Miren que es como relámpago!

VARIAS VOCES ¡Se fué y nos fuimos! ¡Ahora sí que es cierto! ¡Hasta cuándo, pues!

MUSICA DE CUECA QUE EMPIEZA Y TERMINA

JOSE MIGUEL (Animando la cueca) ¡Chañarcillo! ¡Caracoles! ¡La Florida! ¡Pampa Larga! ¡El cobre y el oro, el oro y la plata! ¡Voy a la changuita, voy a Sebastián! ¡Copiapó y El Paposó, El Checo y Las Animas! ¡El cobre y el oro, el oro y la plata! ¡Las minas, las vetas, los piques, las canchas! ¡San Antonio! ¡Lomas bayas! ¡El Retamo! ¡Agua amarga! ¡Voy a Rosalía! ¡Mira cómo baila! ¡Y el viejato! ¡Se encaracha!

SEBASTIAN (Cansado) Y ahora, Changa Rosalía, me pongo de rodillas y te ofrezco el vaso de vino. Tómame un trago por Chile y por los mineros,

EL PEQUEN ¡Bueno el viejo bien entallado! ¡No se le cayó ni una gotita de vino!

VARIAS VOCES (Algazara, gritos, huifas, aullidos, palmadas)

NARRADOR (Siguen sonando las guitarras) La fiesta está que se arde.
Lautar La Changa Rosalía bailó como los propios ángeles y el viejo Sebastián la escofinó de lo lindo. Pero, atención: algo grave va a pasar y sería preferible que las personas tímida

das se retiraran a tiempo: vienen entrando a La Placilla Matamoros el Cuyano Salvatierra y El Chango ~~Matamoros~~, poetas los dos y los dos enemigos del Pequén de Coquimbo. Aquí pueden pasar dos cosas: o que se arme una de puñetes, botellazos y puñaladas que se llegue a ver oscuro o que la fiesta se agrande hasta el punto de que todos, y hasta ustedes y yo, salgamos de aquí como teteras. Vamos a ver qué pasa. Por si acaso, me voy a meter detrás de este mesón. ^{Cuidado} ~~Matamoros~~: aquí se acercan Salvatierra y ~~Matamoros~~ Matamoros.

JOSE MIGUEL Oye, Pequén: ahí vienen el Cuyano Salvatierra y el Chango Matamoros.

EL PEQUEN Déjalos que vengan no más.

SALVATIERRA (Voz de cuyano) ¡Buenas tardes, amigos! ¡Cómo están ustedes

VARIAS VOCES ¡Buenas tardes, cuyanito! ¡Llegó el poeta de la otra banda! ¡Y viene con el Chango Matamoros! ¡Afírmate, Pequén!

MATAMOROS Buenas tardes, Pequén; ¿cómo te va? (Pausa) ¿Qué te pasa?

¿Te has tragado algún ratón muy grande y estás atorado que no contestas?

EL PEQUEN No me he tragado nada y estoy bien. ¿Por qué?

MATAMOROS Te preguntaba no más.

EL PEQUEN Lo que pasa es que me extraña que en esta fiesta chilena venga a meterse un cuyano que se las da de poeta.

VARIAS VOCES ¡Eso es! ¡Ya empezó la talla, niños! ¡Vengan a oír a los poetas!

MATAMOROS Será cuyano, Pequén, pero es muy rebuén amigo; y si es así, ¿qué te importa que sea cholo o argentino?

VARIAS VOCES ¡Bravo, Matamoros! ¡No le aflojes, Pequén! ¡Voy al Cuyano Salvatierra!

EL PEQUEN Me importa, pues, Matamoros, y me extraña que te metas a defender a un cuyano, por mal nombre Salvatierra.

VARIAS VOCES ¡Bravo! ¡Esa sí que es buena! ¡Pásenle un trago al Pequén!

SALVATIERRA Vea, amigo, yo he nacido
 en medio e la cordillera;
 si mi padre era argentino,
 mi madre era rechilena.
 He andado por muchos años
 por la tierra atacameña,
 arriando, buscando minas,
 trabajando por la buenas
 y nunca nadie me ha dicho:
 ¡esta no es tu patria; fuera!

VARIAS VOCES ¡Agarra ese trompo en la uña, Pequén de Coquimbo! ¡Te en-
 contraste con la horma de tu ojota! ¡Voy a Salvatierra!
 ¡Traigan un trago para los poetas! ¡Huifa, mi alma!

SALVATIERRA Sí, nunca nadie me ha dicho
 que esta no fuese mi tierra;

yo podría hacerle tiras
 mi rebengue en la cabeza
 sacar mi daga y metérsela
 por donde más le doliera

o rebanarle de un tajo
 lo que le sobra: la lengua;
 pero estamos entre amigos;
 mucho más: entre poetas.

VARIAS VOCES ¡Guarda con el cuyano! ¡No, niños, no se agarren a tajos;
 miren que no quiero matar a nadie! ¡Estamos en un 18 de Se-
 tiembre! ¡Cuidado con los cuchillos!

SALVATIERRA Por eso, amigo Pequén,
 aquí le tiendo mi mano
 y apriétela bien refuerte
 que ~~me~~ se la tiende un hermano;
 pediré una damajuana
 o veinte si es necesario
 y tomaremos como hombres
 hasta quedar sosegados.
 ¡Viva el 18 e Setiembre
 y el poeta coquimbano!

VARIAS VOCES ;Viva! ;Bravo! ;Eso es de hombre! ;Dale la mano, Pequén de Coquimbo! ;Traigan las veinte damajuanas! ;Y una para mí solito! ;Y vamos bailando, niños!

EL PEQUEN No tengo miedo a los golpes
ni tengo miedo a los tajos;
yo soy bueno entre los buenos
y soy guapo entre los guapos;
pero si un hombre me dice:
Pequén, aquí está mi mano,
entonces, aunque sea gringo,
cuico, cholo o bien cuyano,
guardo el cuchillo y le digo:
;hermano, dame un abrazo!

VARIAS VOCES (Algazara. Gritos. Exclamaciones. Aullidos.)

CHANGA ROSALIA ;A ver, a ver! Yo también quiero echar mi talla!

JOSE MIGUEL ;Oigan a la Changa Rosalía, niños! ;También es poeta!

CHANGA ROSALIA Yo brindo, dijo una changa,

por el hombre del desierto,

sea argentino o peruano,

bolivianito o chileno.

Me importa que sea hombre
y tenga los huesos tiesos,
buenas manos pal trabajo
y un corazón muy bien puesto.
Yo brindo, dijo una changa,
por el hombre del desierto.

VARIAS VOCES ;Bravo! ;Viva! ;Viva el poeta con polleras! ;Voy a la changa Rosalía!

CHANGA ROSALIA No me den los pinganillas
ni los futres calambrientos;
me gustan los rotos crudos
y mejor si son mineros,
cateadores o peones,
apires o barreteros,
hombres de muchas agallas
y con harto pelo en pecho.

¡Yo brindo, dijo una changa,
por el hombre del desierto!

VARIAS VOCES ¡Huifa! ¡Viva la changa Rosalía! ¡Ya, pues, niños, vamos
tomando y bailando!

MATAMOROS Vamos tomando, niños,
vamos tomando,
que la vida es muy corta
y el trago es largo.

CHANGA ROSALIA La vida es corta, sí,
vamos bailando,
cuecas y refalosas,
cielo y fandango.

EL PEQUEN Cielo y fandango, sí,
pásame un trago.
El desierto es muy seco

y yo soy chango.

SALVATIERRA

Y yo soy chango, sí,
para quererte,
changuita de mi vida
y de mi muerte.

JOSE MIGUEL ¡Aro, aro, aro!
¡Hasta cuándo nos friegan
con sus versasos!
Ya nos tienen a todos
recontrañatos.
Recontrañatos, sí,
vamos bailando;
córtenla con sus versos;
vamos tomando.

VARIAS VOCES ¡Ya, nos fuimos! ¡Poniéndole, niños! ¡Firme al canto y
al baile! ¡Esta sí que es mía!

MUSICA (Toca un baile popular, cueca o refalosa o lo que haya,
con gran algazara y animación.)

NARRADOR (Con fondo de guitarras que puntean) Los hombres de Cha-
ñarcillo, de Caracoles, de La Florida, de Arqueros y de
Pampa Larga bailan y toman. Han sacado cientos de millo-

nes de pesos de las entrañas de la tierra atacameña y copiapina; ríos de plata, de cobre y de oro han pasado por sus oscuras manos; han creado pueblos en las orillas del desierto y ~~en~~ ^{en} las serranías y valles de Copiapó, de Huasco y de Coquimbo. Ahora bailan y toman como si nunca hubiesen tomado y bailado. Es la única satisfacción que tienen, ya que nunca se les ha enseñado otras. Pero, silencio, aquí viene el segundo pie.

MUSICA (Toca el segundo pie, con igual algazara y animación)

JOSE MIGUEL Y ahora vamos a oír al viejo Sebastián. ¡Es rebueno para los versos también!

VARIAS VOCES ¡Sí, don Sebastián, acuérdesese de sus tiempos mozos! ¡Bravo el viejo! ¡Echate una versaina!

CHANGA ROSALIA Ya, pues, don Seba; arriba con los versitos.

SEBASTIAN Ya, pues, niña; allá voy. *(Con fmas de guitarra, recitado)*

Al pie de un verde limón,

donde el agua no corre,

Le entregué mi corazón

a quien no lo merecía.

No les quisiera contar

la mano que me ha pasado...

Bien hecho por ser templado

y meterme a enamorar.

También me quiso engañar

la niña en esta ocasión;

yo, con muy justa razón,

con ella, por ser su dueño,

me puse a dormir un sueño

al pie de un verde limón.

Como era tan buena moza

me le atraqué ligerito

y ella me decía: "Hijito,

usté ha de ser quien me goza."

Me salió tan rigurosa

que afligido me tenía;

me besaba y me mordía
por si a mí me daba susto;
cercoveaba que era un gusto
donde el agua no corría.

Una mañana dentré
donde la niña, a la guerra;
si la puerta se me cierra
escaparme no podré.
Con ella yo conversé
en esa misma ocasión;
siempre con buena intención
me le oferté por amante;
creyendo que era constante
le entregué mi corazón.

Al otro día, temprano,
entré por un albañal; UC
para acrecentar mi mal
me pilló entonces el anciano.
Haciéndomele el marrano

me estiraba y me encogía
y viendo que me veía
me quejo y digo: "¡Ay de mí!"
Sólo porque le dió el sí
a quien no lo merecía.

Por fin, para completar,
el viejo me agarró a palos,
creyendo que yo era malo
y le intentaba robar.
No me le pude arrancar
porque me dejó aturdido;
cuando volví ^{al} a mi sentido
el hombre con ironía
me mandó a la policía
diciendo que era un bandido.

VARIAS VOCES ¡Bravo! ¡Viva el viejo Sebastián! ¡Ese sí que es poeta!
¡Vamos a la otra cueca! ¡Echele para adelante, mi alma!

MUSICA (Rompe con una cueca y termina)

FIN

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©